

## EXTENSIÓN CONTEMPLATIVA INTERNACIONAL

### Oración Centrante Uno 2025

Semana 16

EL PERDÓN

#### Las Raíces del Conflicto (2)

La Condición Humana: El Deseo Adquisitivo Mimético

Los estudios recientes de René Girard sobre lo que él llama el “deseo mimético o imitativo,” complementan bien los planteamientos antropológicos del Padre Thomas Keating y ayudan a comprender la complejidad de la condición humana y de los elementos constitutivos del falso yo. El descubrimiento de Girard parece sencillo, pero tiene profundas repercusiones en la comprensión de las relaciones humanas. Su planteamiento básico es que, en nuestra especie, el deseo es generalmente imitativo, “mimético,” es decir, *los seres humanos deseamos lo que los otros desean*. Para satisfacer nuestro ilimitado deseo de control, afecto/aprobación y seguridad, no nos inventamos un objeto de deseo totalmente original y único, aunque así lo creamos. En realidad, *buscamos adquirir los objetos que las otras personas y nuestro contexto cultural consideran ser símbolos valiosos de poder, afecto/estima o seguridad*.

Los símbolos varían según las culturas. En ciertos grupos arcaicos un símbolo o deseo de seguridad podría reflejarse en la construcción de una hoguera para ahuyentar a los animales salvajes. En la nuestra podría ser poseer una cantidad considerable de dinero en el banco y una casa fuerte a prueba de huracanes. No hay nada malo en proveer prudentemente para el futuro y en tratar de protegernos de los vaivenes climáticos, pero cuando el deseo *adquisitivo* se torna *excesivo*, ya no estaríamos ante una manifestación de prudencia, sino de avaricia, y ansiedad, capaces de consumirnos vivos y de convertirse en nuestro eje vital. Por ejemplo, el deseo inmoderado de afecto/aprobación/estima puede manifestarse como preocupación por el estatus social, necesidad de poseer automóviles del último modelo, querer vivir en zonas “prestigiosas” de la ciudad, compulsión por vestirse a la última moda, o estar contando incesantemente cuántos “likes” (“me gusta”) han recibido nuestros mensajes de Facebook. El deseo inmoderado de poder y control puede conducirnos a ambicionar y abusar del poder político o económico; a maltratar a nuestros subordinados; a establecer relaciones rígidas y jerárquicas al interior del matrimonio, la familia y los grupos a los que pertenecemos; a ser cómplices en la subyugación o marginalización de ciertos grupos étnicos o raciales, etc., etc.

Deseamos lo que los otros desean y el deseo del otro confiere atractivo al objeto deseado. El mercadeo y la publicidad se basan, precisamente, en la **creación**, para fines comerciales, del deseo de ciertos objetos, ofrecidos por un(a) modelo que les confiere valor. La moda es otro tanto: las mujeres usamos zapatos de tacón alto porque otras mujeres los usan y porque la cultura los considera glamorosos. Un par de ejemplos adicionales: Tenemos en nuestra casa algún cachivache al que no le prestamos mayor atención y que, por fin, donamos a alguien que creemos podrá utilizarlo. Un tiempo después, visitamos la casa de dicha persona y vemos el objeto colocado en una repisa bajo la luz. Inmediatamente nos surge el deseo de no haber regalado la pieza. Lo que considerábamos inútil, ahora ha adquirido valor porque otro lo

considera valioso. Todos hemos tenido variaciones de esa experiencia. Ejemplo número dos: Un par de niños se encuentran en un salón donde hay varios juguetes. En la esquina hay un carrito al que ninguno de los dos ha prestado la menor atención. Por fin, uno de ellos comienza a jugar con el carrito y, de inmediato, el otro lo reclama diciendo: “¡es mío!” y se inicia la batalla.

Desde la primera infancia somos seres imitativos, es una capacidad pre-consciente o pre-racional. Es parte de nuestra condición humana. No podemos dejar de imitar. Si Dios nos hizo seres imitativos, quiere decir que esta capacidad es positiva y necesaria. Nos faculta, por ejemplo, para aprender el lenguaje, para categorizar racionalmente y para convertirnos en servidores compasivos y generosos, en vez de tiranos capaces de arrasar lo que tengan por delante. Todo depende de quiénes sean los modelos que admiramos y seguimos.

Una gran parte del camino espiritual consiste en descubrir quiénes son nuestros modelos (¿A quiénes admiramos? ¿Quiénes son los que otorgan valor a lo que deseamos?, ¿Cuáles son nuestros mecanismos de apego imitativo?) En gran medida, la conversión, la *metanoia*, consiste en reconocer y reemplazar, mediante la gracia divina y nuestra cooperación con ella, los modelos culturales adquisitivos, que dictan lo que es deseable, con otros que sean ejemplos del deseo de Dios. Y ¿cuál es el deseo de Dios? Que seamos uno con Él y que, como Él, seamos misericordiosos y humildes, que amemos incondicionalmente a todos los otros, que perdonemos, siguiendo el ejemplo de Cristo, nuestro verdadero modelo y manifestación viva del deseo del Padre. “Arrepentirse—nos dice el Padre Thomas—consiste en cambiar la dirección en la que buscamos la felicidad.”

---

*(Tenemos la tendencia) a pasar por alto el verdadero obstáculo que le ponemos a Dios: nuestra tendencia a compararnos mutuamente sin referirnos a Él. Esto nos lleva a preocuparnos por ser mejores que los otros, o por inquietarnos al pensar que los otros son mejores que nosotros. Esa preocupación y el resentimiento que ésta produce, mantienen erguidas las barreras del aislamiento...y bloquean nuestro camino hacia Dios. El arrepentimiento nos lleva a renunciar a nuestras madejas de rivalidad con los demás, para poder abrirnos al proceso nivelador de Dios, que sostiene a todos en un mismo nivel, sin exaltar a unos y rebajar a otros.*

*--Andrew Marr, OSB*

---

El deseo de adquirir lo que tienen los otros, como nos muestra el ejemplo de los niños lidiando por el mismo carrito y el video que aquí acompañamos, conduce a la rivalidad, al conflicto y socava la paz. Jesús, por su parte, nos invita a que lo imitemos a Él practicando amor radical, abandono y perdón. Dejemos de lado nuestra obsesión por compararnos con los demás y confiemos en el proceso nivelador de Dios.

### Para practicar en los próximos días:

1. Después de tu Oración Centrante, con gran suavidad y compasión por ti mismo, recuerda algún incidente de tu vida ocasionado claramente por compararte con alguien. ¿Cómo se desarrolló el incidente? ¿Qué lo ocasionó? ¿Cómo afectó tus relaciones con esa persona? ¿Qué sentiste? ¿Cuál era el deseo compartido por ambos? (A veces el deseo imitativo es simplemente el deseo de ambas partes de tener la razón.). Sigue enfocándote en cómo percibes la emoción en el cuerpo. Practica la Oración del Perdón atrayendo a esa persona o evento a tu aposento seguro y cálido.
2. Practicar la Lectio Divina con este breve texto en el que San Pablo nos invita a una imitación positiva de él mismo: (1 Cor 10: 31, 11: 1).

*“Por tanto, ya sea que coman o beban o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para gloria de Dios....Imítenme a mí, como yo imito a Cristo.”*

¿Qué frase te toca? ¿Qué te dice sobre tu vida HOY? Repítela, regodéate en su poder transformador. Consúmela. Regresa a ella durante el día y comparte tus reflexiones y/o tu palabra o frase con los otros miembros del grupo.

Video: Desde la Cuna:

<https://www.youtube.com/watch?v=7udAM5uRuMM>

